

Pocas semanas despues reunióse en Baltimore la asamblea electoral del partido whig, que presentó tres candidatos: Fillmore, presidente accidental de los Estados Unidos, recomendado unánimemente por los whigs del Sur, es decir, los ultra-moderados de este partido; en segundo lugar el general Scott, candidato del Norte, y finalmente Daniel Webster, presentado por un grupo de amigos suyos particulares, entre ellos el gran orador Rufo Choate, que le apoyó vigorosamente á pesar de estar convencidísimo de la inutilidad de sus esfuerzos. En efecto, el discurso del 7 de marzo de 1850 le habia imposibilitado para siempre de ser candidato en el Norte como en el Sur, porque en los Estados esclavistas se sabia muy bien que ya no podia esperarse de él nada mas allá de lo que habia hecho. Además, era Webster uno de aquellos patriotas que tanto por su talento como por su físico imponente son el orgullo de su país, que los admira y venera, pero que nunca llegan á ser héroes del pueblo. Esta fué acaso tambien la razon por que Clay no recomendó en su lecho de muerte á sus amigos para candidato á la presidencia á Webster, sino á Fillmore, que habia realizado su proposicion conciliadora de la cuestion suscitada entre esclavistas y abolicionistas, con ocasion de la organizacion política de los territorios adquiridos últimamente. Fillmore era, no obstante, un candidato demasiado tibio para los abolicionistas del Norte, y así obtuvo la mayoría de sufragios el general Scott, despues de cinco dias de discursos y de votaciones. Para facilitar á este candidato los votos de los amigos en los Estados del Sur, la asamblea determinó no llevar su programa al último extremo é incluir en él la aceptacion de la ley contra los esclavos fugitivos y las demás resoluciones relativas á la proposicion de Clay; pero este arreglo atrajo á Scott en las elecciones definitivas pocos votos del Sur y le hizo perder muchos del Norte, donde querian un procedimiento enérgico y decisivo.

Antes de llegar al dia de las elecciones, murió Webster casi septuagenario, en su hacienda de Marshfield, en Massachusetts, á consecuencia de una caída del carruaje, cuyos caballos se desbocaron, el 24 de octubre de 1852. Enrique Clay habia pasado á mejor vida en 29 de junio del mismo año, á la edad de 76 años.

El partido liberal rural del Norte habia presentado tambien dos candidatos: Hale, de New-Hampshire, y Julian, de Indiana, que no alcanzaron mayoría en ningun Estado, pero perjudicaron con los votos que obtuvieron á los candidatos del gran partido whig. Scott obtuvo mayoría en los Estados de Massachusetts, Vermont, Kentucky y Tennessee; y en los otros veintisiete Estados salió vencedor Pierce, el candidato del partido democrático. En suma: Pierce obtuvo 1.601,274 votos y Scott 1.386,580; el primero quedó, pues, vencedor por 58,896 votos, debiendo tenerse presente que en el Estado de Luisiana no elige el cuerpo electoral directamente, sino el parlamento del Estado, al candidato para la presidencia de la Union.

Clay habia muerto en la conviccion que adoptados todos los puntos de su proposicion quedaria restablecida la paz interior y que esta paz seria duradera; el general Cass tenia la misma conviccion y llegó hasta decir que creia imposible ya la formacion de un partido basado sobre la cuestion esclavista, y que no valia la pena de malgastar el tiempo en hacer discursos con este motivo. Hale vió mas lójos y dijo: «Estos señores desconocen completamente el carácter del pueblo, que vé sus sentimientos lastimados, sus deseos menospreciados y sus intereses sacrificados.» Grant confiesa en sus *Memorias* que vivia en el mismo error que la generalidad de los políticos de entonces y nos dice que hasta en las elecciones de 1856 votó todavía por el candidato democrático, cre-

yendo que así contribuiría á impedir la salida del Sur de la Union, y como él pensaban seguramente muchos. «Cref,—dice,—que la excitacion del pueblo se calmara con el tiempo y que se alejaria la catastrofe del todo y para siempre.»

Sobre la situacion económica de los Estados del Sur prevalecian en Europa las ideas mas erróneas; se divagaba sobre su riqueza y se atribuía al empleo de los esclavos. Hoy se sabe que su suelo encierra tesoros naturales, pero que el cultivo del algodón y la esclavitud impidieron la explotacion de estas riquezas situadas casi en la superficie, cuya existencia jamás sospecharon los propietarios de esclavos y cuyo descubrimiento antes de la guerra separatista acaso no les hubiera gustado. El hierro y el carbon mineral abundan en los Estados de Tennessee, Alabama, Georgia, Luisiana y Arkansas, especialmente en los dos primeros. Los siguientes datos numéricos permitirán formar una idea de la riqueza y prosperidad material é intelectual comparativas de los Estados del Norte y del Sur de la Union en 1852.

La densidad de la poblacion era en los Estados del Norte de 45'8 habitantes por milla cuadrada inglesa, y en el Sur solo de 18'93 habitantes. En estos últimos se contaban algo mas de 300,000 extranjeros, y en los primeros 1.893,000. En los del Sur vivian 206,377 ciudadanos del Norte, y en los del Norte se contaron mas de 607,000 personas inmigradas del Sur, segun afirmó Hunt, el gobernador-presidente de la Carolina del Sur, en un discurso en que dijo: «La marcha progresiva del empobrecimiento es visible á medida que baja el precio del algodón.» Esto no quiere decir que no hubiese personas opulentas en el Sur, pero la situacion general era muy distinta de lo que el mundo se figuraba. Olmsted, que en aquella época recorrió el Sur, encontró que el acre de terreno se pagaba en el Estado anti esclavista de Ohio, á seis millas de Cincinnati, por término medio á diez y seis pesos, mientras la tierra, á igual distancia de la ciudad mas grande del Estado esclavista de Kentucky, se podia comprar á diez pesos el acre. En el Estado del Ohio se pagaba el acre de terreno, inmediato á la frontera del Estado esclavista de Arkansas, por término medio á trece pesos, mientras el terreno inmediato á la frontera del Estado anti-esclavista de Iowa valia diez y nueve pesos el acre; y en este último Estado valia el terreno, del lado de la Carolina del Norte, quince pesos, y del lado de Pensilvania veintiuno. En materia de comercio y de industria llevaba el Norte tambien la delantera, porque en 1851 correspondia en esta parte de la Union por cada 17,249 habitantes una patente de invencion y en el Sur la relacion era de uno á 26,505. En el mismo año habia en seis estados del Sur 2,309 millas de ferrocarril, y en diez Estados del Norte, que juntos contaban igual número de habitantes que aquellos, 6,838 millas. En tiempo de Monroe habian declarado los Estados del Sur que no necesitaban carreteras, y en una exposicion del año 1852 declararon que estaban atrasadísimos, en comparacion con los Estados del Norte, en vias de comunicacion, en calzadas y en el encauzamiento de sus vias fluviales. Mucho mayor era el contraste en materia de instruccion, enseñanza y bibliotecas; en el Norte habia 321 editores y 11,812 impresores, y en el Sur 24 y 2,625 respectivamente. A 1.395,000 subia el número de ejemplares de los 1,161 periódicos políticos que se publicaban en el Norte, y á 512,000 los ejemplares de los 469 periódicos análogos publicados en el Sur. El número de ejemplares de periódicos no políticos y de otros puramente recreativos eran, respectivamente, 268,441 y 1.478,923 en el Norte, y 35,281 y 213,480 en el Sur. En el Norte concurrían á las escuelas elementales 2.770,381 niños y en el Sur 583,292. Las ciudades del Norte crecian, las del Sur continuaban pequeñas y miserables; el comercio

habia disminuido en Móbila y en Charleston permanecia estacionario.

Las familias de los dueños de esclavos eran físicamente una raza bien formada y robusta, y por su carácter, enérgica, decidida, valiente, fogosa, soberbia y patriótica. Los hombres eran excelentes jinetes y cazadores, pero no respetaban las ideas ni comprendian su fuerza, ni la inteligencia superior, y cuando hubo estallado la guerra separatista, sucedió que no solamente tuvieron que luchar con el poder

material concentrado del Norte, sino tambien con la civilizacion, las ideas modernas y la marcha ascendente de la inteligencia humana, siempre indómita y victoriosa al través de todos los siglos. Contra esta fuerza, cuya presencia sentia instintivamente hasta el labrador mas rudo del Norte, eran impotentes toda la bizarría y todo el valor de los hombres del Sur.

En 14 de noviembre de 1850 habíase reunido en Nashville un congreso escasamente concurrido de delegados por



Millard Fillmore

varios, no por todos, de los Estados del Sur, para tomar en consideracion la conveniencia de la salida eventual de la Union; pero fuera de afirmar el derecho de los Estados de separarse y formar potencias independientes, no llegó aquella reunion á resultado alguno. Los delegados mas fogosos, que eran los de Mississippi y de la Carolina del Sur, y especialmente Quitman, el gobernador-presidente del primero de estos dos Estados, pedian la ruptura inmediata, y el parlamento local de Mississippi dió hasta un voto de censura á Foote, uno de los miembros de su senado y orador poderoso, porque defendió la necesidad y la conveniencia de una conciliacion con el Norte. Foote adujo tan sólidas razones en apoyo de su opinion, que no tardó en formarse en el Sur un partido favorable á la conservacion de la Union, y á este partido se debió principalmente que la gran catastrofe no se realizara todavía durante dos presidencias, la de Pierce y la de Buchanan, á pesar de que no faltaron provocaciones volun-

tarias ó involuntarias por ambos lados. Una de ellas fué la reduccion á la esclavitud en Filadelfia de un negro libre llamado Gibson. A pesar de que dos vecinos de aquella ciudad atestiguaron con juramento ante el tribunal que Gibson era libre, los contrarios sostuvieron que era un esclavo fugado llamado Emery Rice, y bajo el nombre de Rice quedó hecho esclavo. En cambio, unos cuantos negros libres de Boston se apoderaron de un verdadero esclavo fugitivo, reclamado y arrestado en la misma ciudad en virtud de la última ley de extradicion, y le facilitaron la huida al Canadá.

Además de estas luchas, fué interrumpida la tranquila y pacífica presidencia de Pierce por la expedicion filibustera de Narciso Lopez contra la isla de Cuba y por la presencia de Kossuth, el famoso tribuno húngaro, en América.

Habíase proyectado ya en 1849, en el Sur, una expedicion filibustera contra Cuba, que no llegó á realizarse; pero no se abandonó la idea y se hicieron muy pronto preparativos á la

luz del día, especialmente en Nueva Orleans, para ponerla por obra, llegándose hasta el punto de anunciar en los periódicos las banderas de enganche de voluntarios, que no faltaron. El embajador español en Washington se quejó y su gobierno, sabiendo que el proyecto filibustero estaba patrocinado por los propietarios de los Estados del Sur, autorizó al capitán general de la isla para declarar libres á todos los esclavos en caso de una guerra interior. Esto no fué del gusto de los patrocinadores de la empresa ni del gobierno de Washington, el cual tomó algunas disposiciones para impedir la empresa; pero ya era tarde, porque Lopez había desembarcado en la Gran Antilla española, si bien tuvo que abandonarla á toda prisa para no pagar cara su temeridad. Consiguió reembarcarse y se refugió en Cayo Hueso, donde el gobierno de la Union le hizo prender por de pronto para ponerle en breve en libertad. Una vez libre Lopez, preparó inmediatamente una nueva expedición y volvió á desembarcar en Cuba con 400 hombres, entre los cuales se hallaba también un hijo de Crittenden, senador por Kentucky y luego ministro de Estado. Las autoridades españolas recibieron á los invasores á tiros, los dispersaron é hicieron muchos prisioneros, entre ellos al jefe Lopez, que fué ejecutado con cincuenta de sus compañeros. La noticia de esta ejecución en masa enfureció al populacho de Nueva Orleans, que desahogó su ira en los españoles inofensivos establecidos en esta ciudad. El cónsul español tuvo que huir para no ser degollado y la turba arrastró la bandera española por las calles sin que la autoridad local se moviera. Respondiendo á las quejas del gobierno español, los de Inglaterra y Francia comunicaron al de Washington que darian órden á sus escuadras de impedir todo nuevo desembarque de filibusteros en Cuba. Con esto y una declaración del gobierno de Washington quedó arreglado el asunto, pero no desapareció el peligro. Entonces pudo conocer el gobierno de la Union la facilidad con que los hombres del Sur le podían crear á cada instante gravísimos conflictos con las potencias europeas.

En 1849 el gobierno de Washington había enviado un agente secreto á Hungría para informarlo respecto de la situación de este país, que pedía ser reconocido como Estado independiente. Las noticias de las derrotas de los húngaros no tardaron en llegar á Washington, y el representante de Austria, sabedor de las negociaciones, entregó al ministro de Estado un escrito algo grosero pidiendo una satisfacción, á lo cual contestó el ministro, que lo era á la sazón Webster, en términos enérgicos, que halagaron mucho el orgullo nacional anglo-americano.

Kossuth y sus compañeros, refugiados en Turquía, se embarcaron en 10 de setiembre de 1851 para los Estados Unidos, donde fueron recibidos con mucho aparato y entusiasmo, quizás para dar una lección al Austria. Los húngaros, sin embargo, observaron que en Nueva Orleans el recibimiento fué menos entusiasta que en el Norte, y se avisó allí á Kossuth que no olvidase en los discursos que pronunciara en el Sur que se hallaba en país esclavista; porque el tribuno, deseoso de hacer propaganda á favor de una intervención combinada de los Estados Unidos é Inglaterra á favor de los pueblos que gemían bajo el duro yugo de gobiernos absolutistas, pronunciaba discursos á granel en todas partes; y hasta tuvo la petulancia de dirigirlos á los mismos norteamericanos sobre su constitución, é invitarlos á rehacerla, con lo cual y el comportamiento de sus compañeros en la fonda donde se les había alojado, y donde se mostraron mas sucios é incivilizados que los indios, desilusionaron mucho á los americanos, que ya por sí son gente práctica antes de todo. De esto se convencieron también los alemanes á quienes el simulacro desgraciado de revolución del año 1848

arrojó á América, donde hubieron de trabajar como los norteamericanos para ganar su sustento. Se les dejó hablar mal de sus gobiernos, pero como nadie les contradijo ni siquiera les escuchó, quedaron disgustados, desilusionados y tuvieron que trabajar, y los que lo hicieron se americanizaron. Crittenden dijo en un discurso en que trató de Kossuth: «Guardémonos de dejar introducir entre nosotros influencias extranjeras. Nosotros somos americanos y de nuestros mayores hemos aprendido á gobernarlos por nosotros mismos sin necesitar lecciones de extranjeros, que nada nos pueden enseñar, pues que todavía tienen que aprender lo que quieren enseñarnos.» Los norteamericanos bastante tenían que hacer en su propia casa para meterse en la de otras naciones, y no siendo además dados á ideales, se evaporó pronto su entusiasmo en favor de Hungría y de otros pueblos oprimidos y quejosos de sus gobiernos.

El haber admitido los dos grandes partidos políticos de la Union en las elecciones de 1852 todos los puntos de la proposición de Clay y el haber prometido Pierce en su discurso inaugural que evitaria en cuanto fuera dable tocar á la lamentable cuestión de esclavitud, que solo engendraba discordias, dió á todo el país, y en especial al comercio, un sentimiento de tranquilidad y de confianza en extremo benéfico hasta que el partido esclavista volvió á provocar nuevas contiendas.

Pierce, al formar su gabinete, confió la cartera de Estado á Marcy, de Nueva York, que pertenecía al partido que en este Estado había admitido, despues de titubear mucho, el arreglo propuesto por Clay; Jefferson Davis, demócrata extremo que poco antes había instado, bien que en vano, á su partido á romper abiertamente antes de admitir el arreglo, recibió la cartera de la Guerra; Caleb Cushing, el miembro de mas talento del nuevo ministerio, excelente abogado, orador y mentor del presidente, se encargó del ministerio de Justicia. Era ultra-demócrata, despues de haber sido sucesivamente abolicionista, whig y partidario de la política de Taylor. Los demás miembros eran personas insignificantes; en general aquel ministerio era multicolor pero sin programa definido. El presidente se mostró desde el primer instante partidario del principio de que al vencedor pertenecen los despojos de la victoria, y las destituciones y nombramientos llovieron en todas partes. En las dos cámaras imperaban los demócratas: en la de representantes contaban con 159 votos contra 75, á saber, 71 whigs y 4 representantes del partido rural liberal del Norte, y el senado se componía de 35 demócratas, 22 whigs y 5 vacantes. Esta gran mayoría democrática auguraba, á pesar de todas las seguridades de paz, violentas contiendas interiores.

El desengaño que el resultado de la guerra de Méjico y la formación del Estado de California, admitido por su extensión territorial en la Union, habían dado á los esclavistas del Sur, causó á estos un escozor insoportable, á lo cual se agregaba que con los senadores de California los Estados anti-esclavistas tenían mayoría en el senado, sin contar con la perspectiva de un gran número de otros Estados anti-esclavistas que en breve se habían de formar en los dilatados territorios del interior y del extremo Oeste. Como contrapeso habrían querido formar del Estado de Tejas una porción de otros Estados, pero á esto oponían los habitantes del país una resistencia decidida, y los territorios del Nuevo Méjico y Utah eran poco á propósito para el cultivo por medio de esclavos. Por tanto la concesión que la proposición de Clay había hecho al Sur, permitiendo á sus ciudadanos establecerse en estos territorios con sus esclavos, no pasaba, como Webster había observado muy bien, de ser una mera fórmula. Como los Estados del Norte se iban desarrollando sin cesar

á consecuencia de una gran inmigración, no podían quedar estacionados los del Sur so pena de verse reducidos en el congreso y en el gobierno á una minoría cada vez mas débil; antes de llegar á este extremo resolvieron los esclavistas extender la esclavitud al Norte de la línea divisoria fijada en 1820 entre los Estados esclavistas y los anti-esclavistas, declarando la ley del citado año anulada por la proposición de Clay, adoptada por partes en 1850. Si conseguían hacer prevalecer este modo de ver, contaban convertir en Estados esclavistas los territorios de Nebraska y Kansas, á pesar de tener en ellos los indios grandes extensiones de terreno, llamadas *reservas* en los Estados Unidos, es decir, territorios reservados por pactos solemnes á los indios expulsados de otra parte. El presidente Pierce se prestaba á todo; lo único dudoso era la actitud que tomaría el Norte cuando se pusiera sobre el tapete la pretensión del Sur.

Antes de expirar la presidencia accidental de Fillmore la cámara de representantes había adoptado, por la mayoría de las dos terceras partes de votos, la resolución de organizar el territorio de Nebraska; pero en el senado el proyecto había quedado sobre la mesa, es decir, aplazado indefinidamente. Siendo Pierce presidente se suscitó este asunto de nuevo, y al propio tiempo el partido esclavista procedió á realizar su plan de anulación de la línea divisoria. El senador Dixon, elegido por el Estado de Kentucky, en lugar del difunto Clay, dió el primer golpe anunciando en el senado, á principios de enero de 1854, su intención de apoyar la anulación de la ley citada tan pronto como volviera á ser sometida á la aprobación de aquella cámara la organización del territorio de Nebraska, á fin de que los ciudadanos, de cualquier Estado que fuesen, tuviesen libertad completa de trasladarse con sus esclavos á los territorios nuevos. Esto levantó en el cuerpo legislativo una tempestad de indignación; pero Dixon tenía detrás de sí la masa compacta de los esclavistas, á pesar de que la mayoría de los senadores demócráticos habían declarado solemnemente en 1852 que consideraban el arreglo hecho en 1850 sobre la proposición Clay como definitivo é inapelable, es decir, que por su boca todo el Sur había dado en cierta manera su palabra de honor de atenerse á este arreglo y no suscitar nuevas exigencias. El senador Douglas encontró la salida pretextando que había incompatibilidad entre los acuerdos de 1850 y 1820, y propuso la adopción del principio de no intervención del poder federal en los asuntos de esclavitud en los nuevos territorios, ya estuviesen al Sur, ya al Norte de la línea divisoria fijada en 1820. Además instó para que inmediatamente se diera á los territorios de Nebraska y Kansas su organización política como tales sobre la base de la no intervención. Segun el informe oficial del comisario encargado de los asuntos entre el gobierno de la Union y los indios, solo vivían entonces tres blancos en todo el Kansas, designado para las tribus indias por solemne convenio mútuo; pero esto no arredraba á los demócratas para hacer de aquel vasto y feraz territorio un Estado esclavista. Entonces los diputados demócratas independientes de los esclavistas publicaron un manifiesto dirigido á la nación de los Estados Unidos y en especial á los anti-esclavistas, avisándoles del peligro que amenazaba y excitándoles á aunar sus esfuerzos para oponerse á toda nueva extensión de la esclavitud, porque no se trataba solamente de los territorios de Kansas y Nebraska, sino de una superficie de 438,000 millas inglesas cuadradas, toda la inmensa parte central, el corazón del continente septentrional americano. Pierce y su ministerio se dieron el aire de inocentes invitando en su periódico, *La Union de Washington*, á todos los demócratas á que reflexionaran bien si la anulación de la ley de 1820 era realmente conveniente

ó si, en presencia de la agitación de los ánimos, podía resultar perjudicial.

Los debates á que dió lugar la organización de Kansas y Nebraska fueron largos y tenaces, y el resultado un acto infame que evidenció que en la gran república norteamericana no se tenían en cuenta para nada ni la opinión ni la voluntad de la nación, á la cual imponía la suya con apariencia de legalidad una turba de políticos que se guiaban exclusivamente por su interés particular, conforme lo vinieron también á confesar algunos periódicos del Sur. Solo dos representantes del Sur votaron contra la ley de anulación de lo estipulado cuando la cuestión de la organización del Misuri: Millson, de Virginia, y Benton, del Misuri. Este último, que había representado á su Estado treinta años en el senado de Washington y había sido enviado en 1852 por la ciudad de San Luis como diputado á la cámara de representantes, declaró en ella que era una impostura infame suponer que, al dar su voto á la proposición de Clay en 1850, lo hubiese hecho con la segunda intención de preparar la anulación del arreglo de 1820. Todos sus esfuerzos contra la anulación fueron infructuosos: «Es, dijo, una intriga de los jefes de partido, que se valen de la institución de la esclavitud para hundir al país en conflictos cuyo fin nadie es capaz de prevenir.» Esta honradez política de Benton le hizo perder toda su influencia mientras vivió. Fué uno de los últimos demócratas del Sur defensores de la Union ante todo y enemigos de los que predicaban la destrucción del pacto federal. Benton fué lo que á su manera habían sido también Jackson y Maçon. El Estado del Misuri, que durante tan larga serie de años se había hecho representar en el cuerpo legislativo federal por Benton, eligió á otro en su lugar, al ultra-esclavista Atchison.

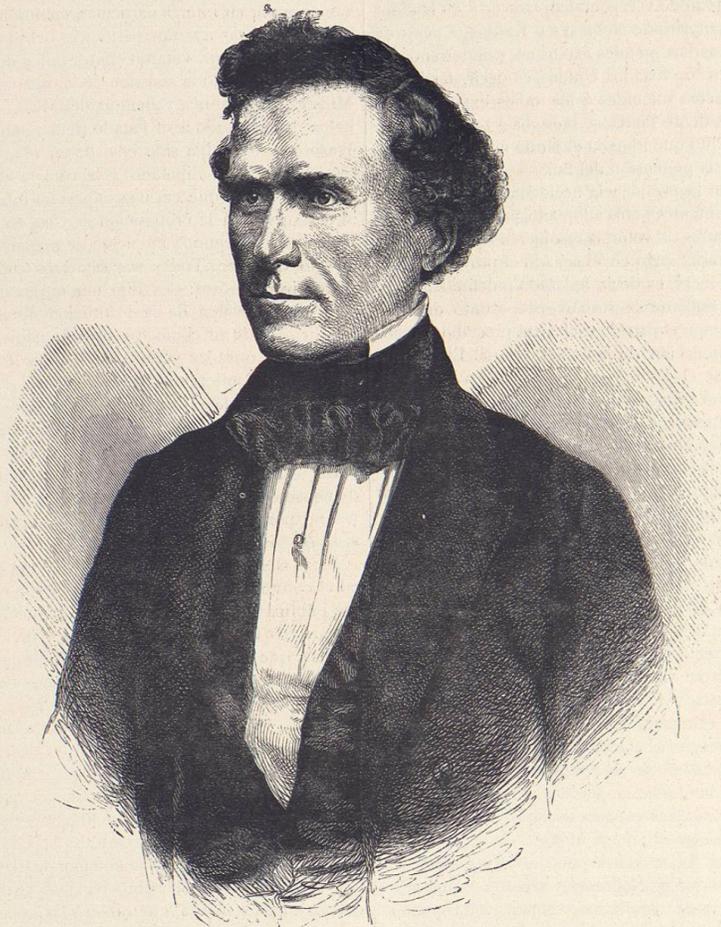
El 30 de mayo de 1854 fué anulado por el gobierno federal el convenio llamado del Misuri, hecho en 1820; pero la voz pública no tardó en manifestar su opinión.

Para dar una idea de la agitación y de los extremos violentos á que llegaron los debates sobre esta cuestión, daremos aquí algunos pormenores. En el mes de marzo de 1854 tres mil clérigos de los Estados del Norte presentaron al senado de Washington una protesta en la cual decían: «Protestamos contra la anulación (de la ley de 1820) por ser una gran injusticia, una felonía, una negación de los principios morales de nuestra república, una traición que mata la fe en la palabra de la nación.» Entre los firmantes de este documento se encontraban eclesiásticos de todas las iglesias y sectas protestantes. Se había realizado el temor de Clay y de Calhoun: la intervención del elemento religioso y moral en el movimiento anti-esclavista, que sublevó las conciencias y excitó el fanatismo. Los esclavistas, el falaz Douglas y sus correligionarios estaban furiosos al experimentar los efectos de aquella agitación religiosa, arma con que peleaban los anti-esclavistas del Norte en la guerra interior que al poco tiempo ensangrentó el suelo de Kansas. Los del Sur, que todavía en 1853 consideraban á la Iglesia como su mejor aliada, quedaron desorientados cuando al año siguiente vieron la oposición compacta que les hacía el Norte en nombre de la moral y de la Biblia. Treinta predicadores metodistas de Nueva York y Brooklyn, el consistorio de los congregacionistas de Nueva York, la iglesia reformada, la sociedad fomentadora de las misiones, una junta de 60 predicadores baptistas en Providence y el sínodo de la iglesia presbiteriana independiente, habían declarado ya antes que la ley contra los esclavos fugados era una infracción flagrante de la ley de Dios. Mas general era en el Norte la fermentación contra la constitución de los territorios de Kansas y Nebraska, contra la cual se declararon, además de los periódicos

impresos en inglés, 80 alemanes de los 88 que se publicaban en los Estados Unidos, prueba evidente del fondo moral, aunque á menudo solamente latente, de los alemanes. Durante los debates en el congreso, Fessenden, diputado por el Maine, declaró que el pueblo del Norte estaba ya cansado de la amenaza continua del Sur de deshacer la Union, y en la sesion del 11 de mayo de 1854, que se prolongó hasta la

madrugada del dia siguiente, costó mucho trabajo evitar que los debates acabaran en una paliza general, que no cesaron de provocar los del Sur, en su mayor parte ya beodos de aguardiente.

El presidente Pierce se prestó sumiso á todas las exigencias de los esclavistas, dando lugar con su complacencia á graves conflictos y á la exacerbacion de los adversarios de la



Franklin Pierce

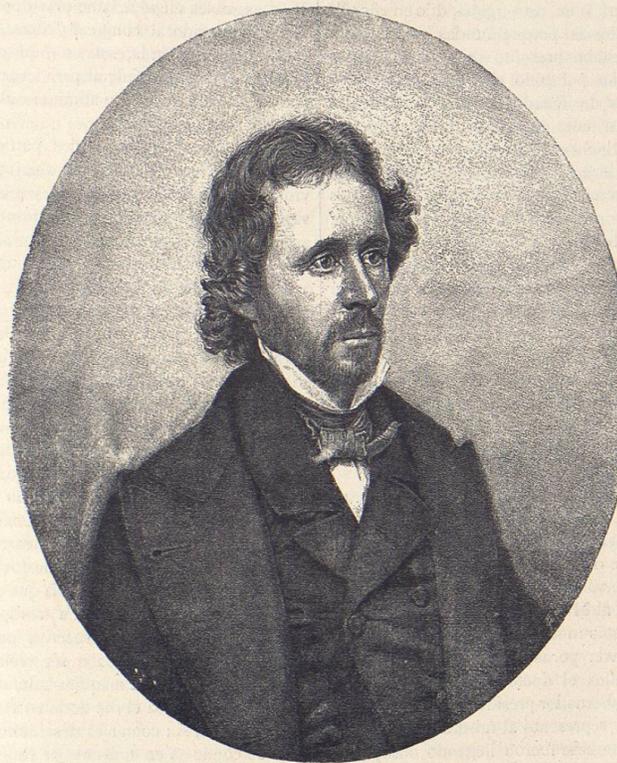
ley relativa á los esclavos fugados. Apoyado en esta ley, en mayo del año 1854 un ciudadano de Virginia pidió al juez de Boston una orden de prision contra un esclavo suyo refugiado en aquella ciudad. La orden fué dada, y el negro fué preso y conducido con gran aparato militar, y hasta una pequeña pieza de artillería, á bordo de un buque de guerra para trasladarle á Virginia y entregarle á su amo. Los gastos de la prision y extradicion subieron á 100,000 pesos, á causa de la indignacion y actitud amenazadora del pueblo de Boston, que hicieron temer una catástrofe. Cuando el preso fué embarcado, un predicador protestante, llamado Foster, invitó á la muchedumbre reunida en el muelle del puerto á rogar á Dios por el desgraciado negro y por la república doliente, y cuando todos se habian descubierto, pronunció, en medio del mayor silencio, un sermon conmovedor. El

juez que habia dado la orden de prision tuvo que ser trasladado á diferentes otros puestos, porque en todas partes se veia odiado. Pocos dias despues se formó en Boston una asociacion con objeto de librar á garrotazos á todos los esclavos fugitivos de las garras de sus perseguidores, y pronto tuvieron ocasion de cumplir su propósito libertando á otra víctima, que hicieron pasar al Canadá. Un tribunal de Wisconsin llegó hasta declarar ilegal la ley contra los esclavos evadidos y refugiados en territorios libres. Hubo tambien casos en que los libertadores y encubridores de esclavos fugados fueron víctimas de su humanidad y sufrieron las penas fijadas por la ley, siendo aun mas triste la suerte de los que se hallaban en territorios esclavistas, pues muchos pasaron largos años en presidio y de otros se apoderó el populacho, matándolos á palos. Una familia esclava

de Kentucky habia pasado sobre el hielo el rio Ohio y se encontraba en terreno libre, pero allí se apoderaron de ella sus perseguidores; el marido y su hermano fueron hechos prisioneros despues de heridos en su resistencia desesperada, y la mujer, antes de entregar sus cuatro hijos á los verdugos, los ahogó. Este horrible drama conmovió todo el Norte profundamente. La novela: *La chosa del tio Tomás*, que entonces se publicó, causó sensacion inmensa y mantuvo viva la agitacion contra la esclavitud; y por último, la prensa y los

oradores entraron en la lid é hicieron la propaganda anti-esclavista en grande escala.

Las disidencias interiores de los dos grandes partidos, el whig y el democrático, dieron lugar á la formacion de nuevos grupos politicos de los cuales salió gradualmente todo un partido simultáneamente en varios puntos de la Union, primeramente en Ripon, Wisconsin, en los primeros meses del año 1854, y despues en Michigan, donde logró la eleccion de su candidato Bingham para gobernador-presidente del



J. C. Fremont

Estado. En Washington, á la mañana siguiente de la votacion de la constitucion politica de los territorios de Kansas y Nebraska, se reunieron 30 diputados y determinaron la creacion y organizacion del nuevo partido, que llamaron lisa y llanamente «el republicano» y que no tardó en constituirse. En Vermont, Ohio, Indiana, Nueva York, Massachusetts, Pensilvania y en general en todos los Estados del Norte fué muy bien recibido por la opinion pública, tanto que antes de un año sus adeptos formaron la mayoría en las elecciones en quince Estados, que enviaron al senado de Washington once senadores del nuevo partido resueltamente anti-esclavista. De los 142 diputados enviados por el Norte á la cámara de representantes eran tambien anti-esclavistas ciento veinte.

Todo el Norte se hubiera pronunciado indudablemente á favor del nuevo partido si no le hubiese hecho la competencia la sociedad de los *No sé nada* (*Know-nothing*), nacida del partido nativista ó anti-extranjero y al principio organizada á imitacion de la francmasonería. Su objeto principal

era mantener el imperio del elemento norte-americano sobre el de la inmigracion, dificultar la naturalizacion de los inmigrantes extranjeros, excluirlos de todo empleo oficial, impedir las ilegalidades en las elecciones, mantener el estudio de la Biblia en las escuelas elementales y proteger la supresion de la esclavitud. Esta sociedad habia adquirido rápidamente desde 1853 una extension notable, sobre todo por sus ritos misteriosos, que son en América, como en todos los países germánicos, un atractivo poderosísimo para el público, no obstante el carácter positivista y materialista del pueblo norte-americano, ajeno al sentimentalismo verdadero y que por lo mismo es aficionado á crear sectas é iglesias, á sostenerlas, propagarlas y defenderlas, sin tener verdadero fervor religioso ni impulsos de caridad. Además los norte-americanos han conservado el amor tenaz á las instituciones legales, amor heredado de sus ascendientes ingleses; mantienen sus iglesias, sus cultos y su clero, que nada perciben del Estado, del cual son completamente independientes; quieren tener sus poetas y sus artistas, aunque carecen de